

A 50 años del Golpe de Estado: ¿desde dónde mirar el presente?



“La lucha y el quebranto han llegado a ser compañeros inseparables de nuestra raza. **Es la Cruz la huella de los pueblos que tienen historia y son capaces de hacerla**” ha dicho el Cardenal Raúl Silva Henríquez cuando describe “El Alma de Chile”, y, en este realismo descarnado, nos llama a romper cualquier indiferencia que haya anquilosado nuestro corazón, pues somos parte de este pueblo herido y deseoso.

“**Yo soy porque tú eres**”, nos recordó tantas veces Mandela, citando a sus ancestros, cuando buscaba las palabras adecuadas en medio de un proceso doloroso de una sociedad en duelo. En este “Soy porque tú eres”, no cabe la indiferencia, pues **tu herida es mía también**; no cabe la venganza, pues **sanar es un camino común**.

Continúa el Cardenal:

«Conocemos el dolor. Solo Dios sabe cuánto, con qué amargura, cada uno de nosotros ha sufrido. Pero también y, sobre todo aquí, comparece nuestra fe, la fe de Cristo muerto y resucitado que nos dice hoy en su Evangelio: **¡Ánimo, no tengan miedo: Yo he vencido al mundo... vuestro dolor es como un parto: luego, sobrevendrá la alegría ¡y esa alegría nadie la podrá arrebatarse!**».

¿Cómo se puede hablar sobre el dolor con esta certeza en los labios? Pareciera imposible, y, sin embargo, no es una evasión, no es la negación de una herida una posibilidad para quien ama, pues no se puede construir el presente negando el pasado. Solo se puede mirar el dolor dentro de una esperanza cuando existe una certeza por la cual valga la vida vivir todo.

La búsqueda de un punto de partida para mirarnos a la cara en el presente, **el deseo de la reconstrucción** de nuestra sociedad “**no es una cuestión que se pueda resolver en el plano formal por medio de acuerdos políticos o arreglos institucionales**”, dirá Ricardo Brodsky, pues el deseo de la reconciliación no puede sino nacer en la persona. “**Vivimos juntos con nuestras heridas**” es el título de Brodsky, quien reflexiona desde su dolor personal, pero describe esta sociedad nuestra, fruto de estos partos dolorosos que C. Silva Henríquez cita; una sociedad que **no podrá conformarse con esfuerzos formales**. La Institucionalidad ha tenido y tendrá un rol siempre relevante en la construcción de puentes para la reconciliación, y, sin embargo, **nuestro corazón seguirá pidiendo verdad, belleza, justicia**, porque nada agota el deseo del Bien. No hay manera de negar que este deseo sigue vivo, y esta herida continúa abierta, pero, esta evidencia puede catalizar el enfrentamiento o la construcción común.

Nuestro dolor tiene una “dignidad”, dirá Viktor Frankl, al hablar del Holocausto, y buscar sentido a este dolor es parte de nuestra definición humana. Este dolor puede ser **una “ruina desde la cual mirar el cielo”**.

“Así como en la Cruz Jesús muestra sus heridas y **transforma los dolores en “agujeros de luz”**, como describe el Papa Francisco, en cada uno de nosotros puede entrar esta luminosa posibilidad de mirar un presente común, donde el **diálogo cívico pueda abrir caminos hacia el encuentro**, y, donde el respeto a la Libertad de cada persona sea irrestricto; nunca oprimido y siempre exaltado en su infinito valor.

“Yo soy porque tú eres”: **yo “soy” en este país**; en esta historia; en esta lucha por un presente donde podamos mirarnos unos a otros sin miedo, sin negar el dolor, y en la **espera de la Alegría verdadera**, aquella que nadie nos pueda arrebatarse

Encuétranos en

Santiago, La Serena, Talca y Concepción.

✉ secretaria@clchile.cl

📷 [comunionliberacion](https://www.instagram.com/comunionliberacion)

☎ +56 9 32486923

🌐 <https://espanol.clonline.org/>

Comunión y Liberación